

son distintas ya directamente por los nombres, v.g.: en la voz, lo contrario de lo agudo es lo grave, en el cuerpo sólido, en cambio, lo obtuso. Así, pues, es evidente que lo contrario de lo agudo se dice de muchas maneras. Y, por ende, también lo agudo: pues en cada una de aquellas cosas lo contrario será distinto. En efecto, no será el mismo agudo el contrario de obtuso y el contrario de grave, por más que lo agudo sea lo contrario de ambos. Más aún, lo contrario de lo grave en la voz es lo agudo; en cambio, en el cuerpo, lo leve; de modo que lo grave se dice de muchas maneras, puesto que también su contrario se dice así. De manera semejante también lo contrario de lo bello, en el caso del ser vivo, es lo feo; en cambio, en el de la casa, es lo de mala calidad; de modo que lo bello es homónimo.

En algunos casos, no hay ninguna discordancia en los nombres, en cambio es evidente en ellos, de forma inmediata, la diferencia en especie, v.g.: en el caso de lo claro y lo oscuro³⁵. En efecto, la voz se llama clara u oscura, y de manera semejante también el color. Así, pues, en cuanto a los nombres no son en absoluto discordantes; en cambio, la diferencia es inmediatamente evidente en la especie: pues no se llama *claro* de igual manera el color y la voz. Y esto es evidente incluso a través de la sensación: pues de aquellas cosas que son idénticas en especie, también la sensación es la misma; ahora bien, lo claro aplicado a la voz y al color no lo discernimos a través de la misma sensación, sino lo segundo por la vista y lo primero por el oído. De manera semejante, tampoco lo áspero y lo suave³⁶ en los sabores y en los cuerpos, sino que en el segundo caso lo dis-

³⁵ *Leukoû kai mêlanos*. En griego, estos términos no designan exclusivamente lo blanco y lo negro, sino también los grados de luminosidad o claridad.

³⁶ *Oxý kai ambly*. En otros contextos se traduce como «agudo» y «obtusos».

cernimos por el tacto y, en el primero, por el gusto. Y tampoco estas cosas son discordantes en los nombres, ni en ellas mismas ni en sus contrarias: pues *suave* es lo contrario de ambas.

Además, si una cosa tiene un contrario y otra no tiene ninguno; v.g.: del placer de la bebida es contrario el sufrimiento de la sed, en cambio, del <placer> de ver que la diagonal del cuadrado es inconmensurable con el lado, no hay ningún contrario, de modo que el placer se dice de varias maneras. Y de amar con el pensamiento es contrario el odiar, mientras que de amar con el acto corporal no hay ningún contrario; así, pues, es evidente que el amar es homónimo.

Además, en el caso de los intermedios, si una cosa tiene un intermedio y otra no tiene ninguno, o si ambos lo tienen, pero no el mismo; v.g.: es intermedio de lo claro y lo oscuro en los colores lo gris, en la voz, en cambio, ninguno, a no ser lo sordo, tal como dicen algunos que la voz sorda es intermedia; de modo que lo claro es homónimo, y de manera semejante lo oscuro.

Además, si los intermedios de unas cosas son varios y de otras uno solo, como, por ejemplo, en el caso de lo claro y lo oscuro: pues en el caso de los colores hay muchos intermedios, en el caso de la voz sólo uno: lo sordo.

Y aún, en el caso de lo opuesto en forma de contradicción, mirar si se dice de varias maneras; en efecto, si esto se dice de varias maneras, también lo opuesto a ello se dirá de varias maneras. V.g.: el no mirar se dice de varias maneras, una por no tener vista y otra por no hacer actuar la vista; ahora bien, si esto se dice de varias maneras, también el mirar se dirá necesariamente de varias maneras: pues a cada uno de los dos *no mirar* se le opondrá algo, v.g.: a no tener vista, el tenerla, a no hacer actuar la vista, hacerla actuar.

Además, examinar las cosas que se dicen según la privación y la posesión: pues, si una de ellas se dice de varias maneras, también se dirá la otra. V.g.: si el sentir se dice de varias maneras, según el alma y según el cuerpo, también el ser insensible se dirá de varias maneras, según el alma y según el cuerpo. Que las cosas que acabamos de decir se oponen según la privación y la posesión, es evidente, puesto que los animales son aptos por naturaleza para tener cada uno de los sentidos, tanto según el alma como según el cuerpo.

Además, hay que examinar las inflexiones. En efecto, si *justamente* se dice de varias maneras, también *justo* se dirá de varias maneras: pues, de acuerdo con cada uno de los *justamente*, hay un *justo*; v.g.: si se llama *juzgar justamente* el juzgar de acuerdo con la propia conciencia y también el juzgar como es debido, de manera semejante (se dirá) lo justo. De igual modo, si *saludable* se dice de varias maneras, también *saludablemente* se dirá de varias maneras; v.g.: si lo saludable es, por un lado, lo productor, por otro lo protector y por otro lo indicador de salud, también *saludablemente* se dirá, bien *productivamente*, bien *protectora-mente*, bien *indicativamente*. De manera semejante en los otros casos, siempre que la cosa se diga de varias maneras, también la inflexión a partir de ella se dirá de varias maneras, y, si la inflexión, también la cosa.

Mirar también los géneros de las predicaciones según el nombre, si son las mismas en todos los casos; en efecto, si no son las mismas, es evidente que lo dicho será homónimo. V.g.: lo bueno, en la comida, es lo productor de placer, en la medicina lo productor de salud, en el caso del alma el ser de una determinada cualidad, v.g.: temperante, valiente o justa; de manera semejante también en el caso del hombre. A veces (lo bueno) es el *cuando*, v.g.: lo que se da en el momento oportuno: pues se llama *bueno* lo que se da en el mo-

mento oportuno. Muchas veces es lo cuanto, v.g.: en el caso de lo ajustado a medida: pues también se llama *bueno* lo ajustado a medida. De modo que lo bueno es homónimo. De igual manera también lo claro en el cuerpo es un color, en la voz, en cambio, lo que se oye bien. De forma muy parecida también lo agudo: pues la misma cosa no se dice de la misma manera en todos los casos; en efecto, la voz aguda es la voz rápida, tal como dicen los entendidos en armonía según números³⁷, en cambio un ángulo agudo es el menor que un recto, y una espada aguda la tallada en ángulo agudo.

Mirar también los géneros situados bajo el mismo nombre, si son distintos y no están subordinados el uno al otro. V.g.: caballo³⁸, el animal y el utensilio; en efecto, son distintos los enunciados correspondientes al nombre en uno y otro: pues aquello se llamará *animal de un cierto tipo*, y esto, *utensilio de un cierto tipo*. En cambio, si los géneros están subordinados entre sí, no es necesario que los enunciados (explicativos) sean distintos. V.g.: son géneros del cuervo el animal y el ave; así, pues, cuando decimos que el cuervo es un ave, también decimos un *animal de cierto tipo*, de modo que ambos géneros se predicán acerca de la misma cosa. De manera semejante también, cuando llamamos al cuervo *animal alado bípedo*, decimos que es un ave: así, pues, ambos géneros se predicán del cuervo, como también el enunciado de ellos. En cambio, en los géneros no subordinados el uno al otro no ocurre esto: pues ni cuando decimos *utensilio* decimos *animal*, ni cuando *animal*, *utensilio*.

Mirar si los géneros son distintos y no subordinados el uno al otro, no sólo con respecto a lo propuesto sino

³⁷ Es decir, «armonía matemática».

³⁸ En griego: *ónos*, que puede significar «asno» y, también, diversos utensilios, entre ellos un recipiente para vino.